

Derechos reservados de El Colegio de Sonora, ISSN 0188-7408

Luis Reygadas (2000),
Ensamblando culturas.
Diversidad y conflicto en la globalización
de la industria,
México, D. F.,
Gedisa,
318 pp.

Una forma de juzgar el contenido y calidad de un libro especializado tiene que ver con la relevancia de los problemas que toca y las respuestas que ofrece como las más adecuadas y pertinentes, de acuerdo con los marcos teóricos de frontera prevalecientes. Ésta se acredita no simplemente ejerciendo su lectura, sino además conociendo los orígenes del mismo. En este sentido, conviene señalar que la obra en cuestión es producto de una investigación más amplia titulada "Mercado y sociedad civil en la fábrica: culturas del trabajo en las maquiladoras de México y Guatemala", con la que el autor obtuvo su doctorado en ciencias antropológicas y por la cual recibió el premio anual a la mejor investigación laboral otorgado por la Secretaría del Trabajo y Previsión Social. Por esta razón, *Ensamblando culturas* representa la síntesis de un esfuerzo de reflexión y análisis que ha pasado por la crítica experta y el escrutinio de distintos académicos que lo acreditan como un producto científico de calidad.

Parte de la riqueza del texto se encuentra tanto en las aportaciones de sus resultados empíricos como en la sólida concepción teórica y metodológica que los respalda. Así, por ejemplo, el libro no deja dudas de que actualmente las variables culturales no sólo son importantes para entender las desigualdades inherentes a la empre-

sa, sino que también revelan la lógica inherente a las gerencias, a las prácticas de dirección y su coherencia interna, así como el sentido del actuar laboral y las eventuales paradojas y conflictos que resultan. Dichas variables constituyen recursos de interpretación importantes que amplían la visión acerca de las características y dirección de los cambios en la organización de la producción y el trabajo industrial, así como también en torno a los mecanismos de integración que dan sentido a las prácticas individuales y de grupo en el ámbito de las empresas. Con ello se explica la relación entre cultura y dinámica social, al mismo tiempo que se interpreta la relación entre la acción y el sujeto.

En ese sentido, con base en el seguimiento de autores clásicos que han sido una guía en las concepciones semióticas de la cultura, Reygadas logra dar sentido práctico a conceptos que destacan la acción simbólica de los sujetos como elemento ordenador que permite interpretar la trama de significados generados por el hombre. Asimismo, construye su propia concepción de las culturas laborales apoyándose en recientes y viejas discusiones presentes en los temas de antropología cultural y antropología industrial. Detrás de los relatos y explicaciones sobre el trabajo en las maquiladoras de México y Guatemala, está la idea de que las culturas no son "cárceles, sino redes cambiantes en las que consecuentemente ingresan nuevos términos, se destruyen, reformulan y recrean nuevas equivalencias. Cada cual tiene su red y la modifica todo el tiempo, pero la esencia del análisis cultural —nos dice— está en encontrar las principales similitudes y diferencias entre esas redes, ubicar sus intersecciones, identificar los símbolos centrales y periféricos, las narrativas dominantes y paradigmas-raíz que las estructuran, los procesos de negociación y lucha que las acotan y crean equivalencias entre ellas, las líneas cruciales que regulan sus transformaciones". Estos conceptos le sirven al autor para destacar el papel que desempeñan no sólo las estructuraciones culturales en la articulación entre la acción de los sujetos y la cultura, sino también los procesos de regularización y los patrones intersubjetivos. Asimismo, sirve para estudiar la cultura desde un enfoque que reconoce su diversidad y sus inconsistencias, pero que también le permite encontrar regularidades a partir del análisis concreto.

Este enfoque cobra particular importancia para el análisis de los cambios socioproductivos y la cultura laboral en las empresas maquiladoras, ya que a menudo gerencia, supervisores y trabajadores han sido vistos como un grupo homogéneo que comparte intereses, valores y significados comunes considerados importantes para mantener la cohesión de la organización. No obstante, en el seno de dichas empresas, como bien se señala en la obra, estos grupos o subgrupos poseen sus propios modos de representación, su manera particular de considerar la vida dentro de la organización, lo cual viene dado por sus percepciones y su patrimonio común de experiencias y su propia forma de analizarlas, a partir de lo cual no siempre es posible tejer consenso entre ellos. Esto no sólo depende de sus concepciones heredadas fuera de la empresa, sino también de la posición y funciones desempeñadas en relación con el trabajo y la fábrica, como de las relaciones de poder que se entretajan entre estos grupos. En ese sentido el autor se pregunta: ¿qué ocurre con las diversas culturas del trabajo cuando se globaliza la industria? ¿logran construir una sola cultura corporativa las empresas transnacionales? ¿se integran las distintas tradiciones laborales o persiste la diversidad en el seno de las nuevas cadenas industriales?

La variedad de respuestas y argumentos que ofrece el libro favorecen la riqueza del análisis cultural, pero todas coinciden en probar la existencia de un proceso continuo y ascendente de constitución y reconstitución de significados, constantemente valuados y revalorados, reclamados y refutados, lo que en la práctica estaría apuntando hacia la conformación de un nuevo proyecto de cultura laboral, con todas sus variantes en la industria moderna. Pero no sólo eso, deja entrever que asistimos a la escenificación de la globalización como “globalización cultural”, en este caso, como una cultura del trabajo que contiene un proyecto de subjetividad que se confronta con una herencia cultural u otras subjetividades o culturas del trabajo. Se trata de un proceso de interpelación complejo donde se dan transformaciones subjetivas y resistencias.

Es por eso que ensamblar culturas, como bien señala el autor, no es ni ha sido una tarea sencilla, sobre todo porque los componentes no son objetos inanimados, sino seres humanos dotados de volun-

tad, raciocinio, sentimientos, y sueños, por lo que ensamblar culturas puede resultar a veces un intento fallido.

Para terminar, quiero agregar que si de ensamblar ideas se trata, las cosas pueden resultar más sencillas, pues para fortuna del autor, la manera en que ha ensamblado sus marcos teóricos con su información de campo y sus percepciones propias ha permitido hacer de éste un libro bien estructurado y comprensible, lo que será de utilidad para la consulta y la reflexión, y para dar seguimiento a múltiples problemas y líneas de investigación aquí plasmados.

Sergio A. Sandoval Godoy*

* Investigador del Departamento de Economía en la Coordinación de Desarrollo Regional del Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo (CIAD, A. C.). Dirección para correspondencia: CIAD, A. C., apartado postal 1735, Carretera a la Victoria, Km. 0.6, Hermosillo, Sonora, México, C. P. 83000, tel.: 01 (662) 289-24 00. Correo electrónico: ssandoval@cascabel.ciad.mx